

ESCUELA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL LIDERAZGO DE LA RED DE PROMOTORAS POR LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES INDÍGENAS Y MUJERES LIDERESAS DE LA SIERRA DE ZONGOLICA, VERACRUZ.

RELATORIA DE LAS REPLICAS DEL MODULO III

Tema: Identidad, relaciones de poder e
interculturalidad en el contexto de las mujeres
indígenas.

Kalli Luz Marina A.C
2025



El equipo de Kalli Luz Marina, que acompaña la Red de Promotoras de los Derechos de las Mujeres Indígenas (REPRODMI) de la Sierra de Zongolica, Veracruz, llevamos a cabo las réplicas del módulo III de la Escuela de Lideresas los meses de septiembre y octubre, visitamos diversas localidades para compartir esta experiencia formativa. El 5 de septiembre estuvimos en Rafael Delgado; el 12 de septiembre en Atlahuilco; el 22 de septiembre en Atzompa; el 26 de septiembre en Tlaquilpa y Astacinga, el 20 octubre en Magdalena.

Esto fue posible gracias a la colaboración de las promotoras bilingües que participaron presencialmente en el módulo, gestionaron espacios en clínicas, salones y otras áreas comunitarias. De igual forma, promovieron activamente la participación de mujeres locales, asegurando que tuvieran la oportunidad de integrarse y beneficiarse del taller.



Iniciamos dando la bienvenida a las compañeras, se procedió a la toma de lista de las participantes. La que coordino la actividad les invitó a formar un círculo, frotar sus manos y concentrar su energía para posteriormente pasarla a la compañera que está a su derecha. Después de ello, se volvieron a frotar las manos para al mismo tiempo compartir la energía entre todas. En seguida se hizo la presentación de integrantes. Cada una fue diciendo su nombre y la comunidad a la que pertenece. La facilitadora, cierra este momento y las invita a pasar a la siguiente actividad.



Se realizó el tendadero de la identidad individual y comunitaria, para esta primera actividad la facilitadora junto con la promotora bilingüe pidieron a las compañeras sentarse en círculo, les repartieron hojas blancas y plumones, invitaron al grupo a que por medio de ideas compartieran qué significaba para ellas el término identidad.



Algunas respuestas fueron “de dónde venimos, de dónde somos, lo que nos identifica, nuestro nombre y carácter, nuestras costumbres, nuestra credencial que es parte de nuestra identidad, nuestra lengua, el territorio, los cerros, las montañas, la forma de vestir, la cultura náhuatl, el nombre de nuestro grupo okoxaltekot (trabajo con hojas de pino), nuestra forma de hablar, nuestro color de la piel. Las faenas comunitarias, las artesanías, mayordomías, las mujeres participan en la fiesta patronal, preparan la comida, las tortillas”.

Compartieron que antes los hombres se iban a buscar agua y leña, hoy en día hacen otros servicios como: sacrificar los animales para la fiesta, de los adornos, buscan las mesas y sillas. Explicaron de igual forma que hilar es un arte muy hermoso para las mujeres, es muy variado en la región; Tlaquilpa se distingue por utilizar el lío color pinto, mientras que Astacinga utilizan el lío negro. “Antiguamente la vestimenta no tenía encaje, solo tela, el color original utilizado por nuestras abuelas, era color morado, que representaba lo femenino” refirieron unas asistentes, además de compartir que la vestimenta les da identidad, ya que a través de ella pueden identificar de qué municipios provienen.

Una vez que se dio tiempo para compartir la palabra, pasamos a dialogar: ¿Qué nos identifica como mujeres indígenas? Teniendo diversas participaciones: “me identifica mi forma de hablar, de pensar y de vivir en mi comunidad, la lengua, porque somos nahuablantes, por el traje típico, mi color de piel, el lugar donde vivo, mi sentir, las costumbres, los alimentos, el trabajo de las mujeres en las artesanías, el conocimiento en la medicina tradicional, habitar dentro del territorio de las Altas Montañas, saber realizar trabajo de campo como leñar, sembrar chicharos, habas, elote, calabaza, el ser cuidadoras de la familia, huertos, plantas, animales, territorio, el agua, participar en la vida comunitaria, nuestros conocimientos, el trabajo, el peinado, el uso del rebozo, nuestros derechos, creencias, forma de ser, la forma en que vivimos, nuestro espacios, las mayordomías del pueblo, las faenas y fiestas patronales”.



La facilitadora cerró esta primera reflexión y les invitó a identificar las diferencias entre ser hombres y mujeres indígenas de las Altas Montañas, en la medida que compartieron sus reflexiones, se tomaron las siguientes anotaciones: "Hombres nahuas: la mayoría de los hombres no participa en los cuidados de los hijos, no hacen labores de casa, se enojan, no dan gasto, son violentos, toman cerveza todos los fines de semana, son infieles, se la pasan en la calle, algunos asumen su responsabilidad pero otros son irresponsables, casi no hacen nada después del trabajo, solo llegar a comer, algunos son mujeriegos."

"Los hombres son más libres que las mujeres de salir a la calle, les gusta dar órdenes, algunos trabajan en el campo, tienen terrenos, migran a otros lugares, algunos hacen faenas, toman decisiones, son choferes, albañiles, y algunos tienen amigos, salen de paseo. La mayoría trabajan el campo, en la construcción, son músicos, limpian la milpa, cortan leña, solo algunos hacen quehaceres, son muebleros. Por otro lado, también señalan que muchos hombres de la sierra hablan el náhuatl, conectan con el mundo desde lo espiritual y comunitario, tienen profunda relación con el cuidado de la tierra (siembran diversos productos, hacen festejos, participan en mayordomías y en las fiestas patronales, participan en danzas, en rituales, los abuelos recuerdan la historia del pueblo. También se les ha asignado el papel de mantener a la familia. En muchas partes de la Sierra de Veracruz, las oportunidades laborales son escasas. El trabajo en el campo es muy mal pagado, por eso muchos hombres de la sierra al no tener ingresos suficientes migran de manera temporal o permanente a otros estados o ciudades. Algunos enfrentan discriminación por ser indígenas".

Ser mujer de la Sierra de Zongolica.
"Tejemos colores que dicen lo indecible,
cuidamos la milpa, pero también sembramos
rebeldía en las asambleas y en los silencios rotos".
(Anónimo)

Las participantes reflexionaron que ser mujer nahua en la sierra de Veracruz: "tiene que ver con nuestra tradiciones, la resistencia a lo largo de la historia, lo que hacen en su vida cotidiana como poner café, echar tortillas, lavar, hacer la comida, barrer, atender a los hijos, llevarlos a la escuela, pastorear, trabajar en el campo y vender sus productos. Participan en faenas, reuniones y las actividades comunitarias, algunas mujeres logran sobresalir, cuidan el territorio, los animales, preservan las raíces, están con la naturaleza, practican la medicina tradicional, los rituales, conservan la historia, guardan su memoria y la de sus ancestas, participan en las fiestas, transmiten la lengua y la cosmovisión de la vida, inspiran la forma de vida y la espiritualidad. Para las mujeres son importantes los lazos familiares y comunitarios, la solidaridad, el servicio, tienen su propia forma de buscar recursos para no depender del marido".

Al terminar de reflexionar las preguntas la facilitadora colocó un "tendedero" de respuestas, donde las participantes compartieron sus conclusiones, identificando los elementos que constituyen la identidad comunitaria e individual, así como las diferencias y desigualdades persistentes entre hombres y mujeres. Se cerró la actividad invitando a las mujeres a identificar la importancia de reconocernos entre nosotras. Usualmente los hombres toman decisiones, sin embargo, hoy en día es importante apoyarnos entre mujeres y saber que nosotras también lo podemos hacer. Antes de pasar al siguiente momento, se les invitó a hacer algunos ejercicios de distensión.



Continuamos el taller profundizando sobre las dificultades que enfrentan las mujeres indígenas de la sierra de Zongolica. Compartieron lo siguiente: “No hablar bien el español, en los hospitales los médicos nos discriminan, algunas mujeres no sabemos contestar los mensajes del celular, en las comunidades se hacen reuniones dónde participan más hombres, las mujeres tienen doble o triple jornada; trabajan en la casa y en el entablillado de muebles, no tienen pago por este tipo de trabajo. Por un lado, ven positivo el que ellas lideren los programas de gobierno, pero a la vez se sobrecargan de actividades, a veces la participación de las mujeres en la iglesia les traen dificultades personales y familiares. Los roles de género familiares siguen muy marcados, la economía de las mujeres es limitada, no tienen libertad para salir a visitar a sus familiares y mucho menos a pasear, los esposos deciden sobre el hogar y toman decisiones, no toman en cuenta las necesidades de las mujeres, viven discriminación cuando van a la ciudad por ser indígenas, hay machismo”.



Una vez que las mujeres compartieron su palabra, la coordinadora de la actividad hizo énfasis sobre el contexto de vida actual de los pueblos y mujeres indígenas en México, enfatizando que el racismo, discriminación y violencias se combinan para continuar marginalizando a las mujeres de diversos contextos. Se resaltó que una gran dificultad que enfrentan las mujeres indígenas es el no saber leer o escribir, ya que eso les impide realizar otras actividades y salir de sus comunidades, enfrentándose a la carga de trabajo desigual, así como los salarios. Fue importante retomar las experiencias compartidas y visibilizar que aun queda una gran lucha por delante.

Las asistentes también resaltaron que los hombres en ocasiones son “tacaños” y ejercen violencia económica, no cuidan a sus parejas o familias en caso de enfermedad, identificaban que es importante cambiar la forma de pensar del hombre como pareja, así como en el ámbito familiar y social. Mencionaban que muchas veces es difícil hacerles entender las decisiones tomadas por mujeres o sus formas de pensar, ellos solo ven o piensan a las mujeres con fines sexuales, pero que es necesario replantear esas formas.

Siguieron compartiendo sus experiencias, mencionaron que antes no había orientación sexual ni tampoco métodos de planificación familiar, las mujeres tenían hasta 8 o más hijos, todo el tiempo estaban embarazadas y al cuidado de hijos pequeños, eso les impedía salir a visitar a sus madres o familiares, eran controladas por los esposos, había mucho abuso sexual hacia las mujeres. Los programas de gobierno que llegan a la comunidad han causado y siguen causando división entre los habitantes, los hombres piensan que las mujeres no son capaces de estar al frente, administrar los recursos o hacer bien esa gestión solo por ser mujeres. Por otro lado las mujeres tienen pena o miedo de expresar sus ideas o necesidades, comparten que sigue existiendo la falta de orientación para ir al médico, existe control en las fiestas comunitarias por parte de los hombres hacia las mujeres, las pocas clínicas que existen no tienen medicamentos ni personal que les atienda, los hospitales quedan lejos de sus comunidades, cuando las mujeres empiezan a participar en asambleas, se organizan, juntan recursos los hombres no quieren participar u organizar a la gente, por último compartían que existe falta de traductores en instituciones públicas y privadas donde puedan ser atendidas.





Continuamos con el taller, para este momento dialogamos sobre las oportunidades que tienen las mujeres indígenas hoy en día, lo compartido fue lo siguiente: “ya podemos participar en asambleas, en los desayunos de las escuelas, en talleres de Kalli Luz Marina, programas de gobierno, en el campo, las mujeres damos nuestra opinión, tomamos decisiones, y ejercemos nuestro liderazgo, en los programas de gobierno piden que los comités sean conformados por mujeres, eso de alguna manera nos hace participar más dentro de la comunidad.”

“A veces participamos en espacios de diversión, de baile con grupos cristianos, cuando hay una fiesta o una mayordomía en el pueblo, algunas localidades ya toman en cuenta la palabra de las mujeres, hoy en día más jóvenes están estudiando y algunas ya ha podido cursar una carrera que puede ayudar a la comunidad, ya hay mujeres que ocupan un cargo público.”

El hecho de salir a vender les hace empoderarse al tener sus propios recursos, y no depender económicamente al cien por ciento de sus parejas. “Cuando recogemos las hojas del pino, lo vivimos como un momento de encuentro, nos relajamos, nos distraemos y nos ayuda para soltar las preocupaciones cotidianas de la vida. Hoy tenemos la oportunidad de sembrar milpa, chicharos, papas, frijol, cuidar el campo, algunos terrenos son nuestros y otros los pedimos prestado. Antes las mujeres no podíamos sembrar.”

Las mujeres participan en talleres, salen de sus casas, ahora pueden votar, salir a trabajar, estudiar, ganar su propio dinero, no depender por completo de los hombres o sus parejas, ya tienen derecho a la tierra, a participar en asambleas, desempeñar un cargo público y tomar decisiones sobre su cuerpo, decidir por ellas mismas.

Para cerrar compartieron las siguientes reflexiones sobre qué espacios ocupan las mujeres indígenas de la sierra se Zongolica, con esta pregunta se buscó identificar los lugares que se han ganado tomando en cuenta los procesos a nivel individual y comunitario. Las mujeres participan en los comités de sus comunidades, participan en asambleas comunitarias, son autónomas, salen a vender a otros lugares, en las mayordomías, en las la iglesia ocupando una responsabilidad, también participan en las reuniones comunitarias, algunas como servidoras públicas en los ayuntamientos de los municipios, algunas participan en los talleres de Kalli Luz Marina, otras trabajan en programas de gobierno, también en los hogares, cuidado los hijos y los nietos, ayudan a los maridos, las mujeres nos organizamos para asuntos de la comunidad”.



De igual forma trabajamos el “árbol de nuestras ancestas” dentro de esta actividad se buscó reconocer a las mujeres que nos han inspirado y abierto caminos para poder ocupar los espacios en los que hoy en día estamos, para esto se les brindaron unas hojas donde pusieron el nombre de una o dos mujeres que fueran importantes para ellas y tuvimos las siguientes respuestas:

“mi mamá, es mi fuerza, mi luz” “de mi abuela aprendí lo que es el amor, a amar de manera incondicional y de ahí entendemos que la familia es un lazo muy fuerte” “Mi cuñada, porque ella y mi mamá me enseñaron cosas de cómo cuidar al otro” “mi madre me ha apoyado en todo, me enseñó a salir adelante en la vida, de ella aprendí a ponerle color a la lana” “mi madre me enseñó a ser diferente a seguir adelante y no rendirme en vida ante las dificultades” “mi madre me enseñó cosas importantes, que siempre que las recuerdo me ayudan mucho para mi vida actual” “Mi Abuela Toña fue una mujer muy sabia, llena de vida, me anima mucho” “Mi mamá me enseñó a hacer tortillas y cocinar” “mi mamá, me enseñó cómo ayudar en la cocina, cómo hacer las cosas correctas, mis maestras de la escuela me ayudaron en mi proceso de estudiar, ellas me enseñaron a cómo apoyar a la gente, todo lo que aprendí con ellas lo estoy poniendo en práctica” “mi madre, me enseñó cómo hacer tortillas, la comida, cómo trabajar el campo, cómo hacer cobijas de lana” “La hermana Alicia, ellas nos invitan a Jalapilla, gracias a eso estoy aprendiendo a ubicarme y a perder el miedo a salir de mi comunidad” “Mis hermanas porque siempre están conmigo y siempre me apoyan” “Mi tía, ella me enseñó todo, ella me dio un hogar porque mi madre murió joven, me enseñó a respetar a la gente, nos enseñó la cocina, siempre me llevaba con ella cuando iba a alguna parte o salía de fiesta” “mi cuñada, me enseñó cuando tuvo a sus hijas a cómo cuidarlas y yo de ahí aprendí cómo cuidar a mi hija” “Mi madre me enseñó a tener valores”





Al final de las historias y memorias de cada una de las participantes, se cerró la actividad reconociendo que las mujeres que nos han acompañado, nos han enseñaron a trabajar, a hacer tortillas, a superar las dificultades y seguir adelante, retomamos algunas de sus participaciones “mi mamá me enseñó a salir a vender productos para tener mi dinero, la abuela nos enseñó a tratar juntos los problemas, a reunirnos como familia, ella me enseñó a no depender de un hombre, a trabajar para tener su propio dinero, me enseñaron a cuidar nuestro entorno, aprendimos a salir adelante, mi mamá, me enseñó hablar, trabajar en el campo, a sembrar, cultivar, y vender, a ser independiente, a valorarme como mujer, a barrer, estudiar, hacer altruista, positiva, solidaria, a estar buen conmigo misma, a valorarme, a comprender a los demás, a conocer mis derechos” y agradecemos a cada una de las mujeres que nos han abierto caminos.

Procedimos a la actividad de “la cebolla” en la cual venían las siguientes preguntas:

¿Qué es ser una mujer lideresa? “Trabajar, participar, opinar, expresar lo que piensa, reconocer el trabajo de otras mujeres, saber comunicar, reconocimiento de lo que pueden aportar, saber administrar su tiempo, organizarse, ejercer su liderazgo de manera comunitaria, es cuando una mujer toma una decisión, valorarse como mujer, permitirse el descanso, escuchar a otras y acompañarlas en sus procesos. Saber del autocuidado y del cuidado de los demás como son: la familia, la cultura, los rituales, las costumbres.”

¿A qué dificultades se enfrentan para poder ser mujeres lideresas? “No hablar bien español, no tener educación, no tener estudios académicos, sentir que su palabra no vale para los hombres, el miedo hacer discriminadas, no creer en ellas mismas, sentirse controladas por los esposos, la economía es administrada por los esposos, las mujeres no heredan las tierras, la mala organización, falta de participación, la crítica de parte de las demás personas, cuestionamiento de sus acciones o palabra o reciben amenazas ante su organización, tener actitud y resistencia, seguir trabajando, no desanimarse, las personas se enojan pero no les hacemos caso, que no se olviden lo que hacemos y sostenemos las mujeres.”

¿Una mujer que participa en su comunidad es una mujer lideresa? Sí, porque tenemos voz y voto, vale nuestra palabra y podemos decidir, una mujer líder participa en reuniones y transmite lo que piensa, lo que ve mejor para la comunidad. Es responsable, enfrenta los problemas, cree en ella, acompaña a otras mujeres, apoya y toma en cuenta la opinión de las demás.

¿Qué les falta a las mujeres de la comunidad para ser lideresas? Perder el miedo, atreverse a hablar frente a la gente, ser valientes, tener ánimo, enfrentarnos a los retos, motivarnos y animarnos entre nosotras mismas, confiar, participar aunque tenga nervios, capacitarse, leer, saber sus derechos, creer en su propio liderazgo y arriesgarse, aprovechar las oportunidades, darse tiempo y espacio para fortalecerse y participar en espacios de mujeres, tener iniciativa, convocar e invitar a otras mujeres, más comunicación, ser más empáticas entre nosotras, transmitir conocimientos y costumbres, apoyo colectivo, seguir de pie, seguir luchando.



¿Cómo se pueden fortalecer los lazos comunitarios? Entendernos entre nosotras mismas, estar en comunicación constante, seguir participando en actividades, ayudarnos entre nosotras, apoyarnos, creer en nosotras, luchar juntas, seguir capacitándonos, ejercer nuestro liderazgo, compartir con otras mujeres lo que sabemos, caminar de manera colectiva, darnos cuenta que aprendemos juntas, escuchar y enseñar a las nuevas generaciones. Generar confianza, ser solidarias, seguir fortaleciendo el sentido de pertenencia, seguir promoviendo espacios de encuentro y dialogo entre mujeres. Participar en los talleres de manera activa y responsable, valorar la cultura, los saberes, cultivar redes de apoyo entre nosotras.

¿Cómo puede ayudar Kalli Luz Marina en este proceso? Capacitación y pláticas dentro de las comunidades porque una problemática que identificamos es que las mujeres de las no conocen sus derechos y son violentados, hay separaciones de parejas, se necesitan pláticas de los derechos de las mujeres e invitar a otras mujeres a que participen, las mujeres en las comunidades tienen miedo de compartir, animarse a hablar con otras, hay mujeres que sufren pero no lo cuentan, hay que hacer la invitación a las comunidades para que vengan.

Para ir cerrando el taller del III modulo, la promotora invita a colocarse nuevamente en círculo y realizar la dinámica de la “telaraña” donde se hicieron las siguientes preguntas ¿Cómo te vas?



Compartieron lo siguiente: “Contenta, animada, feliz porque me gusta participar, agradecida de que nos animan y saber que las mujeres podemos seguir adelante, agarramos más ánimo para seguir porque a veces nos desanimamos, pero en las pláticas agarramos fuerza, nos quedamos con ganas de trabajar y salir adelante, con el taller me animo a trabajar como grupo, me gustó saber sobre el tema de identidad porque no sabía que era y ahora ya sé. Me siento contenta porque me hicieron la invitación a asistir para platicar con ustedes sobre cómo ser lideresa y así apoyar a las personas que más lo necesitan”

¿Qué parte del tema te gustó más? “La parte de ser lideresa, entender que es compartir y darles la palabra a los demás para que opinen y compartan sus ideas, incluir a las demás y saber que una debe poner en práctica que todas debemos de opinar. Me gustan los temas que nos dan porque son importantes para nosotras, el tema de hoy estuvo bien porque nos da mejor conocimiento de todo lo que implica ser una mujer indígena”

“A mí me gustó lo que platicamos sobre la identidad, me ayudó a escuchar y que como mujeres debemos de cuidarnos, tenemos derecho de ir al médico, me gustó saber el cómo debe ser una lideresa.”

“Yo me llevo las cosas para aplicarlas en mi trabajo, me animó el hablar sobre lideresas, hay veces que tratamos de servir pero a veces nos desaniman por ser mujeres, pero con este taller me doy cuenta de que si podemos ser lideresas.”

“Yo de todo lo que hablamos no entendí mucho, pero lo poquito que entendí me gustó, me gustó la parte del árbol porque pude recordar quien me ayudó y cómo me ayudó, por ejemplo, cuando mi hija sea grande quiero enseñarle estos valores, tratar de enseñarle así a mi hija, que pueda crecer con otras ideas, sobre la identidad me siento afortunada de ser de un pueblo originario”.

“Recordando nuestro pasado, contenta porque pude recordar y aprender cosas, feliz de poder aprender más, contenta de poder reunirnos y escucharnos, se me quitó un dolor que traía, feliz de escuchar a mis compañeras y esperando que tengamos más sesiones, contenta de estar con mis compañeras porque no es pérdida de tiempo, nos llevamos algo y nos organizamos ¡Arriba las mujeres!”



“Me gustó la actividad de la cebolla porque es una forma de hacernos participar, ya que todas tenemos algo que decir, el poder recordar a mi abuela en la actividad del “árbol de nuestras ancestas” porque me enseñó muchas cosas, todo me agradó y me gustaría que más mujeres se integren, otra parte interesante fue el “tendedero” porque nos pudimos reconocer como mujeres indígenas así como lo bonito que es mi pueblo, también el poder reconocer que nuestras abuelas fueron lideresas y no lo supieron, ahora nosotras lo sabemos. Me gustó el poder reconocer lo que me enseñó mi mamá a cómo trabajar y cómo eso también formo parte de mi identidad, me siento contenta de ser mujer indígena. Me gustó todo el taller porque compartimos experiencias, reconocí que pasamos situaciones fuertes, pero aun así seguimos adelante, entre nosotras nos escuchamos y somos un gran apoyo. Fue importante reconocer una vez más que tenemos derechos.”

De esta manera concluyeron las réplicas del módulo III.